

Curso-Seminario, por videoconferencia, con la Universidad Sueca de Gävle Año Académico 2000-2001 Enfoque, Temas y Conclusiones

José Luis Cancelo

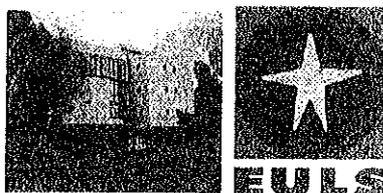
*Coordinador del Departamento de Ciencias de la Religión.
Escuela Universitaria La Salle*

En el primer cuatrimestre del Año Académico 2000-2001, los Departamentos de Ciencias de la Religión de la Escuela Universitaria La Salle de Madrid y de la Universidad sueca de Gävle, han llevado a cabo, por videoconferencia, un Curso-Seminario, de cien horas de duración, sobre el tema "Encuentro de culturas: Bases para el diálogo la convivencia".



En sus líneas generales el Curso-Seminario se concibió dividido en dos partes complementarias. La primera -del 25 de Septiembre 2000 al 13 de Noviembre-, se dedicó a analizar el hecho de la interculturalidad existente en las sociedades sueca y española. En la segunda parte -del 27 de Noviembre al 5 de Febrero del 2001-, se aunaron los esfuerzos para encontrar algunas bases que posibilitaran el diálogo y la convivencia desde la interculturalidad religiosa. Para agilizar el diálogo y salir al paso de la lentitud que impone la videoconferencia y las necesarias traducciones, se pensó

como número ideal de alumnos entre quince y veinte. Al final quedamos, también por nuestra parte en diez, lo cual facilitó el intercambio de pareceres.



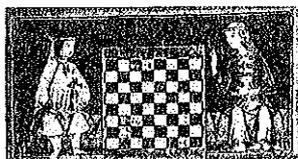
Apareció desde el primer momento la necesidad de abordar el tema de la convivencia en una sociedad actual cada vez más multicultural y plurireligiosa, dados los conflictos, confrontaciones y dificultades que puede originar tanta exuberante heterogeneidad, pero convencidos también que solamente manteniendo la diversidad se garantiza la salvación. La realidad de la vida y de las aulas imponía dar prioridad a este tema. Es frecuente que el profesor encuentre ante sí, en el aula, alumnos de diversas naciones con sus propias culturas, lenguas y creencias que, a su vez, conllevan también su propio modo de atenerse a la vida y a las cosas. Existen aulas que, integradas por veinte niños, cuentan con once naciones diversas y seis credos distintos. Y basta pasear por las calles de

Curso-Seminario, por videoconferencia, con la Universidad Sueca de Gävle

ciudades, incluso pequeñas, de la Europa central para quedar sorprendidos por la mezcla impresionante de culturas. Y aquí, en España, uno de los principales problemas, con sus consecuentes conflictos, es la creciente e incontenible inmigración. La situación, principalmente del profesor, es extremadamente delicada. Se precisaba, en este primer encuentro, hallar unas bases para la comprensión de un fenómeno tan singular y dar con unas pautas de orientación.

Nos animaba poder pensar en una realidad social como la soñada en los "Libros de ajedrez, dados y tablas" de Alfonso X el Sabio (1252-1284), gran impulsor de la convivencia multicultural y pluriconfesional*. En dichos libros encontramos **Iluminaciones** en las que aparecen jugando una **cristiana** y una **musulmana**, o cristianos y **judíos**, o gente procedentes de otras etnias.

Si la vida es un juego, y en el juego hay que apostar siempre con valentía, hoy

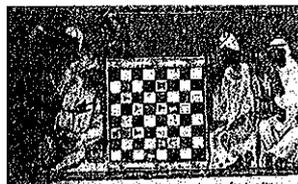


Una mora y una cristiana jugando



Cristiano y judío jugando

día al mundo entero le toca apostar, con decisión y convencimiento, por la interculturalidad y la pluriconfesionalidad.



Jugadores con turbante

A lo largo de los diversos temas tratados resultó orientador comprobar que, prácticamente, nuestros colegas suecos y nosotros teníamos los mismos problemas y los mismos interrogantes. Pero, a su vez, a todos nos animaba un mismo espíritu y una buena disposición para intentar hacernos claridad, animados, sobre todo, al constatar que, a pesar de todas las apariencias en contra, la misma sociedad multicultural está gestando un espíritu global común de buena disposición para crear una sociedad integrada y mutuamente enriquecedora. Al menos esto se puede observar en amplios estratos sociales. De hecho, si en Madrid o en Estocolmo se va a un restaurante chino o a la barbacoa coreana, en ellos no se encuentran como comensales a chinos o coreanos, sino a madrileños o, respectivamente, a suecos. No se acude a ellos porque sean más baratos, se les frecuenta por lo exótico, por lo distinto, por la novedad que aportan al propio mundo y a la propia cultura de la cocina. En este sentido las culturas son enriquecedoras unas de las otras. Este simple dato está manifestando el reconocimiento de que la propia cultura no es exclusivamente la única buena, las demás son también tan buenas. En todas las culturas juntas hay más novedad y más riqueza que en una sola.

Desde que nuestro vecino del rellano de la casa es de la India y además creyente hindú, y hablamos con él, y conversamos y nos saludamos, nos pedimos

favores, le vemos actuar y comportarse, su cultura y su religión dejan de ser lejanas, extrañas, indiferentes, equivocadas o retrasadas o carentes de valor o de interés. Rompen nuestros modos de enjuiciar, nos dan otros ojos para ver. Relativizan todas nuestras categorías mentales, es el presupuesto necesario para iniciar cualquier diálogo y, sobre todo, para el diálogo interreligioso.

Se da el caso, además, que la asistente de hogar es, con bastante frecuencia, colombiana, y la cuidadora de los niños para el fin de semana es filipina, y el pintor de la casa tiene en su equipo marroquíes o polacos, y la enfermera que la atiende en la clínica es rusa o húngara. Y, no obstante, ponemos nuestra confianza en ellos porque les conocemos u otras personas les conocen y nos los han recomendado.

Todos estos datos tan sencillos y fáciles de comprobar en Suecia o en España son un indicador del movimiento integrador que se puede detectar en determinados estratos de la sociedad.

No obstante, puede observarse también en la sociedad sueca y en la española, actitudes que denotan inconsciencia y fatuidad como lo revela una tarjeta postal en la que se puede leer lo siguiente:

"Jesucristo en quien crees es un judío.
Tu automóvil es japonés.
Tu pizza es italiana.
Tu democracia es griega.
Tu café es brasileño.
Tus vacaciones son turcas.
Tus números con los que cuentas son árabes.
Tu escritura es latina
Y solamente tu vecino es un extranjero".

Es decir, nos alegramos y presumimos de las cosas extranjeras que tene-

mos y rechazamos a la persona porque es extranjera.

Esta fatuidad e inconsciencia cuenta con la gran ventaja de apreciar lo extranjero, lo cual constituye ya un paso en la dirección de la integración.

Esto que funciona tan extraordinariamente a determinados niveles y en casos concretos, las distintas culturas y los diversos credos pueden crear conflictos y fricciones en el ámbito social que es preciso esclarecer previamente en el plano de la mente. Pero ¿Qué bases, qué principios, qué pautas tenemos todos que compartir para convivir no solo pacíficamente, sino enriquecedoramente?

Antes de responder a esta pregunta, continuemos hilvanando las experiencias ya que nos servirán de ayuda para comprender la respuesta.

A lo largo de las siete Videoconferencias, de cuatro horas de duración cada una de ellas, con un descanso de treinta minutos; y a través de las comunicaciones frecuentes por E-mail para aclarar, enjuiciar, valor determinadas posiciones o precisar las lecturas establecidas como necesarias y previas a cada una de las Videoconferencias, se produjo insensiblemente la experiencia de ser todos alternativamente profesores y alumnos. Todos aprendíamos, y todos ofrecíamos nuestros propios puntos de vista. Sin darnos cuenta, pasábamos alternativamente de una universidad a otra. Al final las dos eran la misma; estábamos en la misma universidad. Lentamente fue creciendo la amistad y la simpatía; y con la amistad y la simpatía comenzaron a caer todas las fronteras. La técnica había derribado la frontera física. Las relaciones interpersonales acabaron con las fronteras culturales y religio-

sas. Los credos diversos y los orígenes distintos de profesores y alumnos no se les respetaba simplemente; había más, se acogían con sinceridad, simpatía, comprensión, admiración y con ganas de aprender. A través de las cien horas del Curso-Seminario iba cuajando en los ánimos de todos que la interculturalidad y la interconfesionalidad, en el fondo, no pretende garantizar el predominio de la diversidad para salvaguardar la supervivencia. Esto significaría tener una visión empobrecida de la diversidad cultural y religiosa. La coexistencia basada en el mero respeto tiene detrás de sí la idea raquítica de sobrevivir. Se trataba verdaderamente del predominio de la diversidad para garantizar el enriquecimiento por la complementariedad. Moverse en este ámbito es moverse en la cultura, en la religión, en la ética y en la estética. Es la estética de la policromía que despliega la diversidad de culturas y de creencias como si se tratara de un bello arco iris sobre el cielo de la humanidad.

Para despejar debidamente el camino, nuestra reflexión comenzó indagando lo que significa ser sueco o ser español. Y aunque significa muchas cosas, y a cada país se le encasille, desde fuera, en moldes predefinidos y clichés preestablecidos, y se afirme que cada país es distinto, entre otras cosas, por tener un pasado histórico que no es el pasado de otros pueblos, lo más importante para nuestro propósito fue concienciarse que pertenecer a un país, a una etnia o a una cultura no significa estar necesariamente determinados a excluir o menospreciar o devaluar las etnias o culturas o las Religiones que no son la propia. Este fue nuestro primer tema de reflexión. Pasamos seguidamente a considerar el encuentro de culturas en Suecia y en España, sin eludir la cuestión vasca; la

situación de los inmigrantes; la oferta de servicios a los inmigrantes por parte de las Religiones; el conflicto multicultural y la comunidad educativa ante los inmigrantes; el Islam en Suecia y España y la posibilidad del diálogo desde la mística; el zoroastrismo superviviente en los parsis; la necesidad de una ética mundial y contextual; la verdad de la Religión y la pretensión de superioridad de toda Religión como origen de posibles conflictos.

Ahora estamos en condiciones de volver a hacer la pregunta ¿Qué bases, qué principios, qué pautas tenemos que compartir todos para convivir enriquecedoramente? Estas podrían ser la bases y las pautas a las que hemos llegado:

- Partir del convencimiento que pertenecer a un país, a una etnia o a una cultura no significa estar necesariamente determinados a excluir o menospreciar o devaluar las etnias o culturas o las religiones que no son la propia.
- Crear contactos para favorecer el conocimiento y las relaciones interpersonales ya que el conocimiento, la amistad y la simpatía, en cuanto vivencias anímicas comunes derriban las fronteras culturales y religiosas, como la técnica común derriba las fronteras físicas. Dicho de otra manera: No basta saber que tal persona del barrio es una gitana; es preciso saber que es la señora Lola, la cual pertenece a una etnia concreta. Se requiere, pues, cercanía interpersonal.
- Caer en la cuenta que en todas las culturas juntas hay más novedad y riqueza que en la propia sola, lo cual lleva a relativizar la propia cultura, es decir, a ponerla en su sitio.

- Se necesita igualmente reparar que la vida se escribe en borrador. De hecho, constantemente en nuestra vida tenemos que estar corrigiendo y borrando cosas del pasado que hemos visto que estaban equivocadas, y escribiendo otras nuevas. A lo largo de la vida van cambiando nuestros sentimientos, nuestras ideas, nuestra manera de ver las cosas. A veces no son cambios sustanciales, son pequeños añadidos que mejoran el borrador anterior. Nadie ha escrito la última palabra a su vida ni tiene una edición definitiva sin erratas. Hasta el último día de nuestra vida estaremos escribiendo nuestra vida y añadiendo un capítulo final que dice 'Fe de erratas'. La relativización es una categoría inherente a la vida y una buena disposición para el diálogo.
- Pero no solo la vida personal, sino también la ética se escribe en borrador. Aristóteles, que dio una gran importancia a la ética, consideraba como algo normal la esclavitud. Y también San Pablo como puede verse en la carta que escribe a Filemón intercediendo por su esclavo Onésimo, que se había escapado de la casa. Los Derechos humanos son conquistas del tiempo, y aún quedan muchos derechos humanos por descubrir. *El dogmatismo tiene en contra la vida misma.*
- Es preciso reparar que sólo las Religiones pretenden escribir su vida en ediciones completas y sin erratas. Y aquí es donde puede estar el peligro para la convivencia en la sociedad multicultural y pluriconfesional. De hecho, los obstáculos que dificultan la convivencia no son los inmigrantes analfabetos, ignorantes y desconocedores de las culturas en las que se asientan. La conflictividad

procedente de estas fuentes se puede evitar, con paciencia y años, y con un buen sistema educativo de integración. Los verdaderos obstáculos vienen en las Religiones que traen los inmigrantes y las Religiones que profesan los nativos ya que todas las Religiones pretenden tener el monopolio de la verdad.

Debido a esta razón, es preciso reflexionar y hacer ver que entre Religiones la palabra 'tolerancia' *no debe existir*; es un término negativo, pues significa coexistir o convivir 'aguantando' y 'soportando'. El principio que debe regir las relaciones entre Religiones que predicán el amor y hablan del *Absoluto inefable*, ha de ser el de la complementariedad, lo cual implica una actitud de apertura y de búsqueda común en las otras Religiones. *De Dios, que es INEFABLE, dicen más todas las Religiones juntas que una sola.*



Curso-Seminario, por videoconferencia, con la Universidad Sueca de Gävle